

# La novela alemana reciente: algunos temas y direcciones

Por H. M. WAIDSON

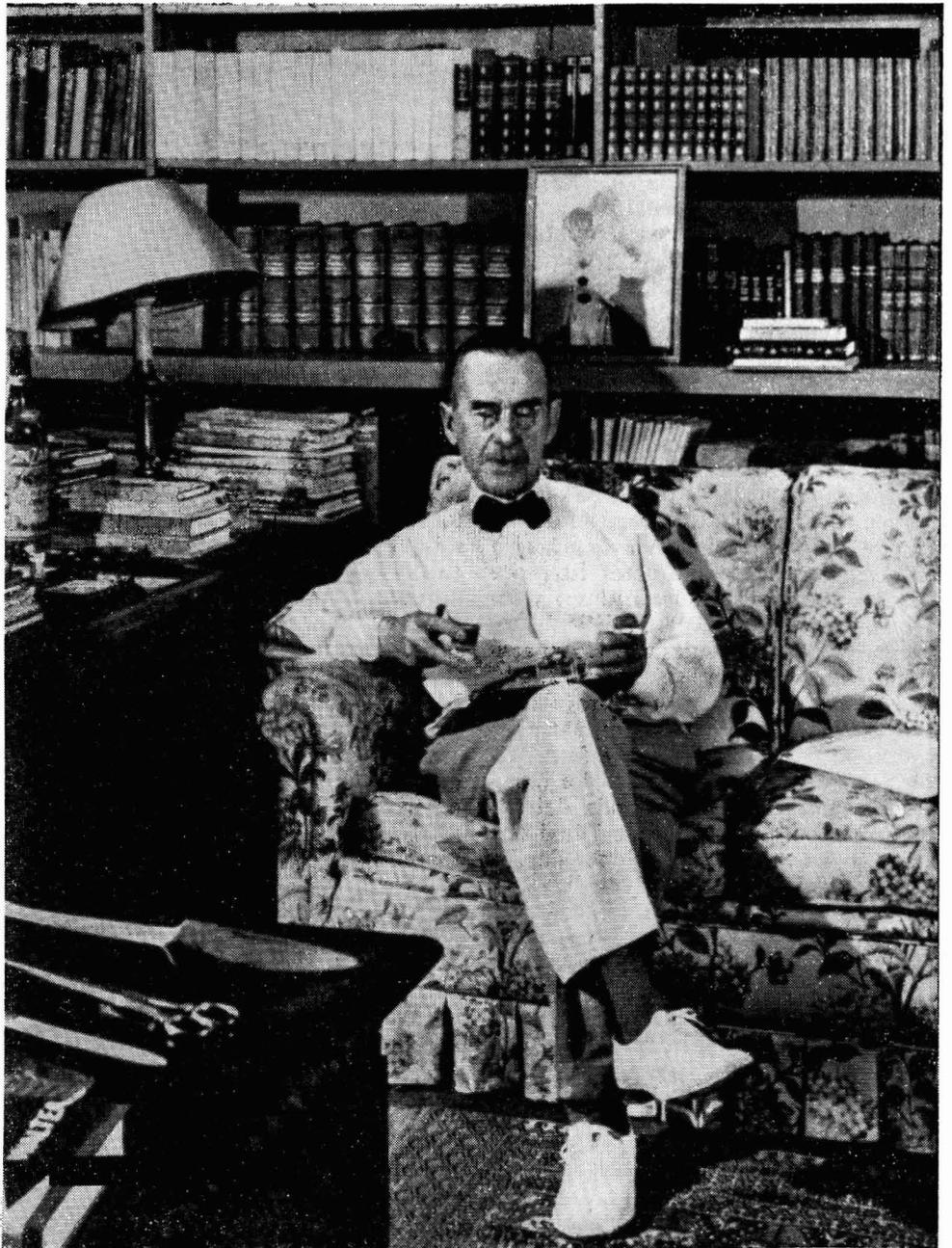
En una carta fechada en Berlín el 28 de marzo de 1945, Friedo Lampe escribió: "¡Qué tiempos éstos! Una y otra vez trato de considerar a esta época y sus terribles acontecimientos como un proceso de purificación. Deberíamos decir adiós a todo, no ligarnos más a las cosas terrenales y ver la vida como si ya hubiéramos muerto. Deberíamos aprender a superar el miedo que sentimos por la vida como superamos el que sentimos por la muerte. La posibilidad de una vida prudente, más feliz, es de cierto muy remota. La totalidad de Alemania, después de todo lo que sucedió, es un montón de desechos. Ha sido destruida toda liga con el pasado. Nada de lo que aquí existe puede rehacerse otra vez. No podemos ya pensar fundamentándonos en estas cosas. Debemos aprender a pensar en otra forma, aunque esto implique dolor y dificultades, especialmente para la gente como yo, que vive a través de las impresiones de sus sentidos. Al final puede verse llegar una libertad y una felicidad, un sentimiento de separación con respecto a todo lo que es material y una revelación de lo inconsistente y transitorio de las cosas terrenales, que las generaciones anteriores experimentaron muy raramente en momentos parecidos." El conflicto, la perplejidad, la sensación de abandono y el vivo deseo de que todo quede aclarado se expresan aquí. El autor de estas líneas, que indudablemente fueron redactadas con aturrida precipitación y angustia, es recordado todavía por algunos cuentos deliciosamente escritos, comparables en estilo a los de Katherine Mansfield o L. P. Hartley; esencialmente un escritor menor, tan poco importante como para que el Tercer Reich, lo ignorara; su obra ha llegado a ser conocida ampliamente después de su muerte, ya que fue fusilado por las tropas rusas el 2 de mayo de 1945, por una equivocación cometida durante los primeros días de la ocupación rusa de Berlín.

El grado de libertad con que se les era permitido expresarse a los novelistas en Alemania durante la guerra ha sido discutido por H. Boeschenstein en su libro *La novela alemana 1939-1944* (1949). Continuamente se producían obras de ficción correctas que en su mayor parte, aunque no por completo, no alcanzaron mayor calidad y en la que cuidadosamente se evitaba la discusión política y los asuntos de actualidad. Las referencias ocasionales a la tiranía política eran tan oscuras como en *Auf den Marmorklippen* (*Sobre los acantilados de mármol*, 1939). El realismo regionalista que había dado tan buenos frutos durante el siglo XIX fue deformado temporalmente y convertido en un medio para expresar las doctrinas de la sangre y la nacionalidad. A no ser que uno estuviera dispuesto a escribir en favor del régimen, era mucho más saludable evitar cualquier referencia a la escena social contemporánea y refugiarse en temas

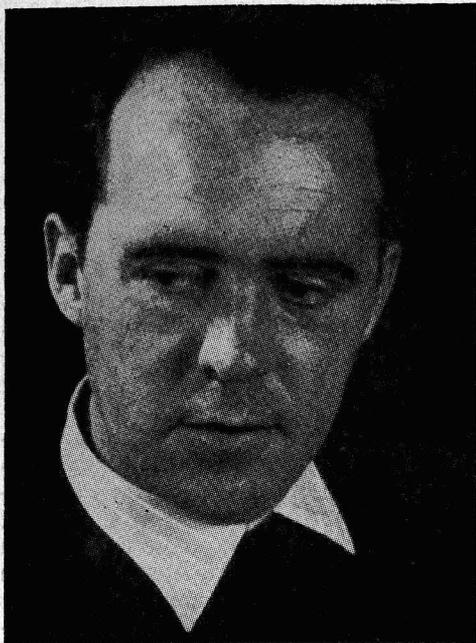
menos comprometedores. La experimentación con el lenguaje y con las técnicas narrativas estaba prohibida como manifestación del "arte decadente". Además de los escritores que abandonaron Alemania como refugiados, a muchos otros se les prohibió publicar, o bien ellos mismos prefirieron no hacerlo durante los doce años del nacional-socialismo. Refiriéndose a las novelas del periodo de la guerra, el profesor Boeschenstein escribe: "En contraste con el estilo de la ficción norteamericana, la ficción alemana, que muy a menudo es sólo una fábrica de clichés, parece marchita, fracasada. Este estado de apagada mediocridad de ninguna manera puede ser accidental... No es la ausencia del virtuosismo lingüístico personal lo que se debe deplorar, sino la falta de contacto con el idioma vivo. Este idioma jamás es creación de un hombre solamente, o de unos cuantos; se desarrolla

a través de una vida de grupo saludablemente emocional, intelectual y de trabajo, dentro de una sociedad ricamente integrada que sea libre para ventilar con franqueza todos sus asuntos."

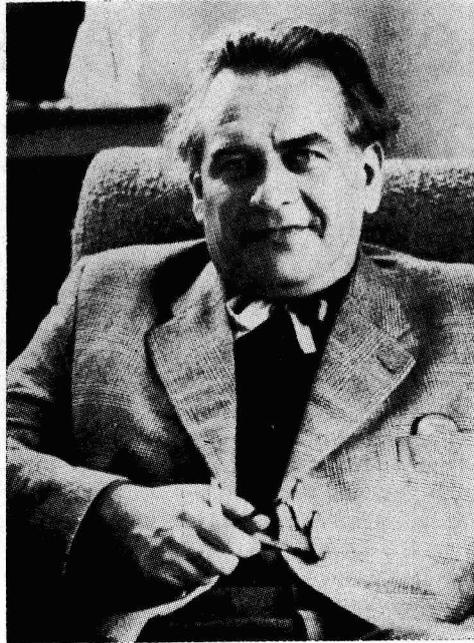
Después de la caída del régimen, el camino quedó libre para discutir abiertamente temas sociales, políticos y religiosos. Poco a poco pudieron escucharse otra vez en Alemania voces desde Suiza y desde la emigración. Austria volvió a separarse de Alemania una vez más y los intereses y lealtades en conflicto se hicieron evidentes en la tensión entre Oriente y Occidente. Durante los primeros tres años después de terminada la guerra parecía haber muy pocas obras de ficción de calidad salidas de Alemania, pero a partir de la reforma monetaria de 1948, la producción de obras con ambiciones intelectuales ha aumentado notablemente. Gran parte de estas obras constituyen una vigorosa reacción en contra de las



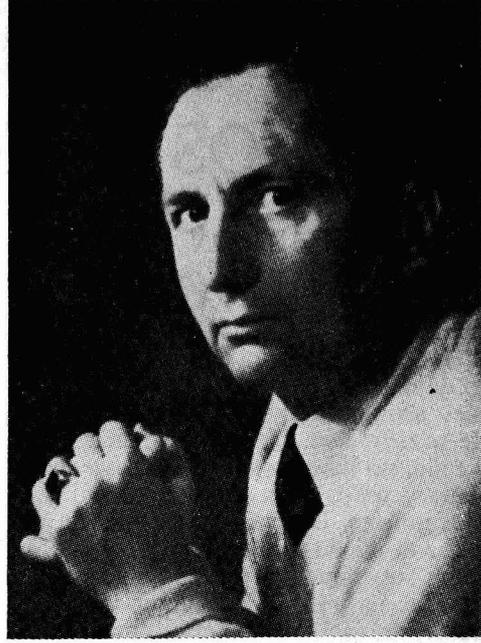
Thomas Mann — "La relación de Alemania con el mundo es abstracta y mística"



Heinrich Böll — "satiriza la restauración"



Stefan Andres — "creencias católicas"



Gerd Geiser — "una firme reputación"

tendencias narrativas que se desarrollaron bajo el nazismo y con frecuencia adquieren la forma de reportajes documentales, de sátiras a expensas del Tercer Reich o de testimonios de fe basados en experiencias personales. Muchos escritores de hoy realizan experimentaciones formales. El compromiso se ha hecho más obvio. La tendencia a usar la literatura para propósitos didácticos siempre ha sido muy fuerte en Alemania, y desde 1945 tanto los autores jóvenes como los viejos han aprovechado las frecuentes oportunidades que se les presentan para protestar, denunciar, exhortar y filosofar. Si se considera que la preocupación por la situación alemana e internacional y por los eternos problemas de la vida justa y llena de sentido está necesariamente unida a la creación de gran literatura, podría afirmarse que la última década ha sido un periodo muy rico en la historia de la literatura alemana. Desde luego no es lícito aceptar automáticamente este razonamiento, pero al menos se puede descubrir variedad y vigor en gran parte de las obras alemanas y recientes y puede esperarse que en comparación con las que gozaron del favor del régimen nazi un mayor número de ellas mantenga su interés literario. Los hechos vitales en los últimos veinticinco años han presentado dificultades que han sido enfrentadas con vigor; además de las obras con aspiraciones literarias, han aparecido muchos libros de autobiografías, memorias, diarios, narraciones de espionaje, relatos sobre fugas, relatos médicos y escritos rutinarios editados para satisfacer la demanda del público por cualquier trabajo original que aspire a aclarar las condiciones de Europa Central en el pasado inmediato. La vigencia de esta literatura de confesión, de acusación y documento con respecto al periodo nazi, probablemente ha llegado a un límite. Independientemente de la anterior generación, que siguió a Thomas Mann en su crítica al régimen de Hitler, los escritores más jóvenes han expresado también su oposición al gobierno alemán de 1933-45. El deber de protestar contra el nacional-socialismo aparece en casi todas las novelas serias publicadas en Alemania o Austria después de la guerra.

Thomas Mann (1875-1955) fue el iniciador de este tipo de debates con su

ensayo *Deutschland und die Deutschen* (Alemania y los alemanes, 1945), ensayo que anticipaba la tesis de la novela *Doktor Faustus* (1947).

La defensa de la razón y la hostilidad hacia las fuerzas irracionales y demoníacas de Thomas Mann se remonta hasta los primeros años de la República de Weimar. La razón y el espíritu, nos dice Thomas Mann en su ensayo sobre *Nietzsches Philosophie im Lichte unserer Erfahrung* (La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia, 1948), son una débil y pequeña llama amenazada siempre por la ciega, despiadada fuerza de los instintos. La contrapartida moderna de Fausto que nos presenta Thomas Mann es un músico cuyo fracaso y caída en la parálisis general de lo insano es agudamente comparada con el destino de Alemania bajo Hitler. En su ensayo *Alemania y los alemanes*, Mann escribió: "Si Fausto tuviera que ser el representante del espíritu alemán, tendría que ser un músico; porque la relación de Alemania con el mundo es abstracta y mística, esto es, musical — es la relación de un profesor hasta cierto punto con un toque demoníaco, torpe y al mismo tiempo lleno de una arrogante conciencia de ser superior al resto del mundo en profundidad." Los rasgos esenciales de *Doktor Faustus* tienen una naturaleza polémica, pero la estructura y el estilo de la novela están muy elaborados y contienen extensas interpolaciones de carácter enciclopédico sobre la música. A pesar de todo esto, Mann consigue mantener el interés del lector en su narración; sigue siendo un maestro en su oficio. Mann consideró a *Doktor Faustus* como el libro que más trabajo le había costado y que más lo había conmovido al escribirlo. Es una obra vasta y apasionada en la que el autor muestra francamente sus sentimientos como no lo hace en ninguna otra de sus narraciones.

Las dos obras que siguieron a *Doktor Faustus* están construidas con habilidad y su crítica es menos directa. En *Der Erwählte* (El elegido, 1951) vuelve a relatar en forma de parodia una leyenda medieval sobre el tema de la salvación. Gregorio, que nace de una relación incestuosa, se casa con su madre sin saberlo; al darse cuenta se arrepiente de su acción y después de un periodo de pe-

nitencia lo eligen Papa. El argumento puede ser interpretado como un velado ataque a la veloz rehabilitación de Alemania Occidental bajo el gobierno de Adenauer, que se puede comparar con el de Gregorio cuando logra llegar a ser la suprema autoridad eclesiástica. A aquellos lectores que se quejaron de que a Fausto, y por lo tanto a Alemania, se le hubieran concedido tan escasas oportunidades de salvación, Thomas Mann replicó en *El elegido* burlándose de toda concepción del arrepentimiento y la salvación. Un relato más corto, *Die Betrogene* (El engañado, 1953), es extremadamente satírico cuando trata de una Alemania Occidental dependiente de la ayuda política y económica de Norteamérica. Una alemana de edad madura se apasiona por un joven norteamericano; pero lo que cree un síntoma de renovada fertilidad resulta ser la embestida violenta y mortal de un cáncer en la matriz. Si la capacidad imaginativa de Thomas Mann se hubiera agotado con estas alegorías políticas, por lo que produjo después de la guerra habría sido considerado como el viejo rebelde de la literatura alemana. Pero su último escrito, *Die Bekenntnisse des Hochstaplers Felix Krull* (Confesiones del estafador Félix Krull, 1954), se aparta de la concepción de sus dos obras anteriores; y por tratar de un tema que había pensado durante muchos años y que en gran medida carece de tono político, Thomas Mann fue capaz de escribir una gran novela realmente cómica.

Muchos escritores anteriores a Mann habían tratado de interpretar la moral de la historia actual reconstruyendo en *romans-fleuve* los acontecimientos públicos del siglo xx. *Doktor Faustus* de Mann en gran medida reconstruye el Munich de la juventud del autor. Dos autores, que oficialmente representan a Alemania Occidental, utilizan la crónica novelada para hacer afirmaciones como éstas: la sociedad alemana anterior a 1914 era en espíritu muy poco diferente a la sociedad de la dictadura hitleriana; se puede esperar un estado marxista, sin clases, como única solución para el futuro de Alemania. *Abschied* (La separación, 1948) de Johannes R. Becher (nacido en 1891) se subtitula 'Una tragedia alemana: 1900-1914'. La

obra relata etapas del crecimiento de un muchacho que vive en un hogar convencional de clase media y sus conflictos con su padre ambicioso e irritable (tema muy gastado en la literatura expresionista); el argumento se resuelve cuando el muchacho abraza el socialismo revolucionario. Anna Seghers (nacida en 1900) es una lograda exponente del naturalismo al servicio de la política comunista. En *Die toten bleiben jung* (*Los muertos permanecen jóvenes*, 1949), aprovecha múltiples situaciones y pone en juego numerosos acontecimientos y personajes. La obra se inicia con el movimiento revolucionario de 1915, en Berlín, y concluye con la entrada de los rusos a la ciudad, en 1945; refleja las tendencias políticas y sociales más importantes de la época, expresadas indirectamente en la vida privada de grupos de personajes contradictorios de la clase obrera, campesinos y de la burguesía industrial y militar. Una mujer pierde a su marido en 1918 y su único hijo muere en la campaña contra Rusia durante la Segunda Guerra Mundial; como permanece fiel a la causa del comunismo se siente satisfecha con la llegada de los rusos a Berlín en 1945. En la última parte se produce un clímax dramático no exento de vigor, cuando se describe el avance ruso hacia el Oeste. Los tres cuentos *Die linie* (*La línea*, 1950), de la misma autora, publicados con un saludo a Stalin por motivo de su cumpleaños, contienen materiales más toscos.

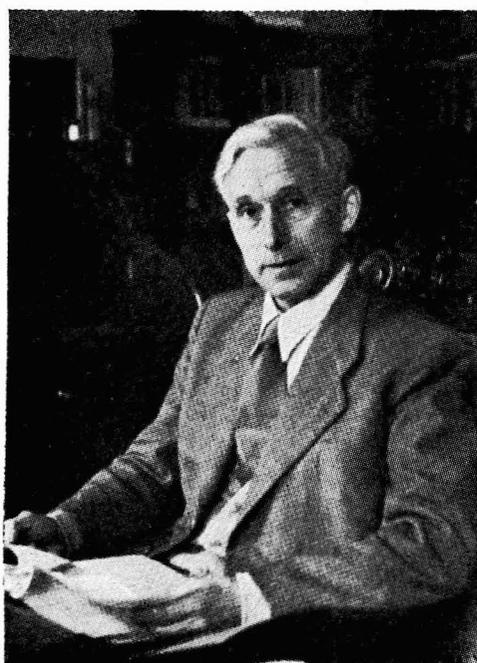
El catolicismo de Gertrud von Le Fort no se halla muy alejado del idealismo secular de un escritor como Ernst Weichert, al señalar la necesidad del perdón y de la caridad cuando se tocan los problemas de la culpa de la guerra. Su corto ensayo *Unser weg durch die Nacht* (*Nuestra jornada a través de la noche*, 1949) es una respuesta, desde el punto de vista cristiano, a *Alemania y los alemanes* de Thomas Mann. Protesta contra el concepto masivo de *los alemanes*, insistiendo en que cada pueblo es un grupo de individuos y que los alemanes fueron capaces tanto de cometer crímenes como de consagrarse al devoto servicio en bien de la humanidad en la época de la escisión mundial. La debilidad humana, prosigue, tal vez no se

pueda disculpar, pero tampoco se puede condenar prematuramente; no importa qué tan indescifrable o llena de culpa haya sido la conducta de un hombre, persiste el deber cristiano de amarlo. El volumen autobiográfico de Hans Carossa, *Ungleiche Welten* (*Palabras disimulas*, 1951), hace suyo un punto de vista similar con respecto a los acontecimientos del período nazi, a pesar de no enfocarlos desde la perspectiva religiosa. "El hombre de letras alemán del estado totalitario se ha convertido en un personaje sospechoso —escribió—. Le estaba impuesto el silencio por la fuerza o por lo menos estaba obligado a dejar pasar sin protestas fenómenos importantes del mundo contemporáneo. Cualquier actitud que asumiera lo caracterizaba fuera de Alemania como provinciano, limitado o farsante." Carossa observa y desapruueba que tan pronto como terminó la guerra se escucharon voces que esperaban el estallido de una tercera guerra, entre Rusia por un lado y los Estados Unidos y la Gran Bretaña por otro, de la que Alemania pudiera salir ganando; también deseaban que se olvidara pronto la persecución de los judíos, o bien que dicha acción se considerara terrible, pero no peor que las crueldades cometidas por otras naciones en distintas épocas. El examen retrospectivo que lleva a cabo Carossa con respecto al período nazi no ofrece soluciones fáciles a los problemas políticos, pero como Gertrud von le Fort, Weichert y otros, este autor piensa en términos de una "gran elevación de los corazones" sin la cual "el trigo no crece en los campos. Dejad que cada hombre se reconcilie consigo mismo; llegará el tiempo en que estará solo con su alma".

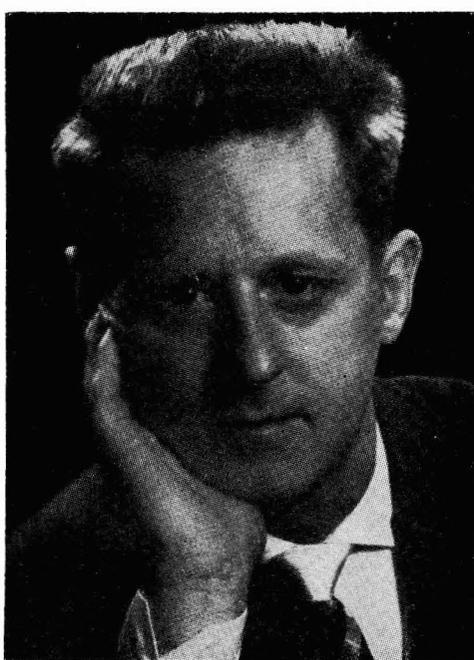
Gertrud von le Fort comenzó a publicar en 1923, pero desde la guerra su capacidad creadora ha aumentado y se ha desarrollado sorprendentemente, por lo que sus relatos más recientes están produciendo un impacto mucho más directo sobre los lectores alemanes, que el que produjeron sus primeros trabajos. Al cumplir 77 años publicó dos cuentos *Gelöschte Kerzen* (*Cirios que se apagan*, 1953), que utilizan los conflictos morales del período contemporáneo de postguerra como marco para dos relatos que transcurren en el siglo xvii y ofrecen una

interpretación de los temas actuales en forma tan sutil como la de los escritores jóvenes. El cuento *Am Tor des Himmels* (*En la entrada del cielo*, 1954) sigue la misma técnica de *Gelöschte Kerzen*. El arresto de Galileo por la Inquisición y la forma en que se retracta de sus descubrimientos astronómicos son narrados, basándose en un antiguo manuscrito, por un joven médico a una mujer madura mientras se hallan en un sótano que les sirve de refugio durante un bombardeo en Alemania, en la guerra pasada. La retractación de Galileo se interpreta como un acto, no de miedo y debilidad, sino de desafío irónico; si la Iglesia rehúsa reconocer sus descubrimientos, también él puede ser cínico. La tentación de abusar de la autoridad se contagia y corrompe a la Iglesia. El conflicto que surge entre la autoridad totalitaria y el principio religioso está, para Gertrud von le Fort, más definido en el siglo xx que en tiempos de Galileo. El siglo xvii, con su apasionada preocupación por las creencias religiosas, en sus aspectos de opresión y guerra tanto como de piedad y misticismo, ha fascinado desde hace tiempo a Gertrud von le Fort. La nueva interpretación del cosmos que aporta Galileo se muestra igual en importancia para el siglo xvii que el descubrimiento de la desintegración nuclear para nuestra propia época. *Die Frau des Pilatus* (*La esposa de Pilatos*, 1955) es un relato más corto que se refiere a la lucha entre las fuerzas terrenales y espirituales, proyectada en la imaginada relación que sostiene Poncio Pilatos y su mujer después de que el primero se ha tenido que enfrentar a la gran responsabilidad de permitir la crucifixión de Cristo.

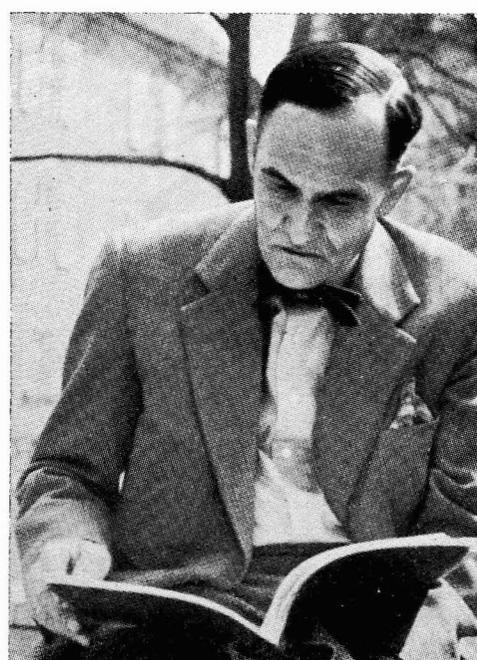
A pesar de que en su novela *Der Grosstyrann und das Gericht* (*El tirano y la corte de justicia*, 1935) criticaba el abuso del poder absoluto, la reciente obra de Werner Bergengruen (nacido en 1892), uno de los escritores católicos de mayor edad, revela su escaso interés por los temas políticos o religiosos. Aún es uno de los autores alemanes contemporáneos con mayor habilidad para la invención, como puede apreciarse en la variedad de las tramas de sus cuentos. Dos recientes volúmenes de cuento y novela corta, *Der letzte Rittmeister* (*El úl-*



Ernst Jünger — "un solitario"



Hans Bender — "experiencias en Rusia"



Heimito von Doderer — "estudia psicológico"

timo capitán ecuestre, 1952) y *Die Flamme im Säulenholz* (La llama en la madera, 1955), muestran su conservadurismo, su nostalgia por el pasado y en especial por las costumbres sociales de las provincias del Báltico en tiempos del zarismo.

Hermann Broch, muerto en Norteamérica en 1951, era un admirador de James Joyce y un exponente de la novela monumental, enciclopédica. Su primera trilogía, *Die Schlafwandler* (Los sonámbulos, 1931-32), es un panorama social de Alemania que concluye en 1918. Esta obra es mejor que *Die Schuldlosen* (1950), una narración apresuradamente compendiada que señala en términos generales que la bancarrota de la República de Weimar fue en gran medida la causa del surgimiento de Hitler. Los inocentes son llamados irónicamente así por Broch, quien sostiene en esta obra que permanecer al margen de los acontecimientos públicos y no intentar hacer lo poco que se pueda para contrarrestar el desarrollo del totalitarismo, es una forma de culpa. *Der tod des Vergil* (La muerte de Virgilio, 1945), la obra más complicada y original de Broch, presenta al poeta en su lecho de muerte, deseando destruir el manuscrito de su *Eneida*; el arte no es suficiente, y lo que es más, el suyo ha sido un arte que podía ser utilizado por el emperador para apoyar los propósitos políticos de un nacionalismo jactancioso. El poeta considera que el emperador es su amigo, pero sospecha que lo ha utilizado como un instrumento en su insaciable búsqueda de poder. Sin embargo, Virgilio dedica su poema épico a Augusto, aduciendo elevadas razones de amistad. También hay implicaciones políticas en *Der Versucher* (El tentador, 1953), la novela póstuma de Broch, que describe la vida en una quieta y normal comunidad rural austríaca durante el periodo entre las dos guerras mundiales. El letargo de esta sociedad se trastorna y altera por la llegada de un fanático de mentalidad violenta y sin escrúpulos, quien consigue imponer su dominio por algún tiempo hipnotizando a los habitantes de la villa.

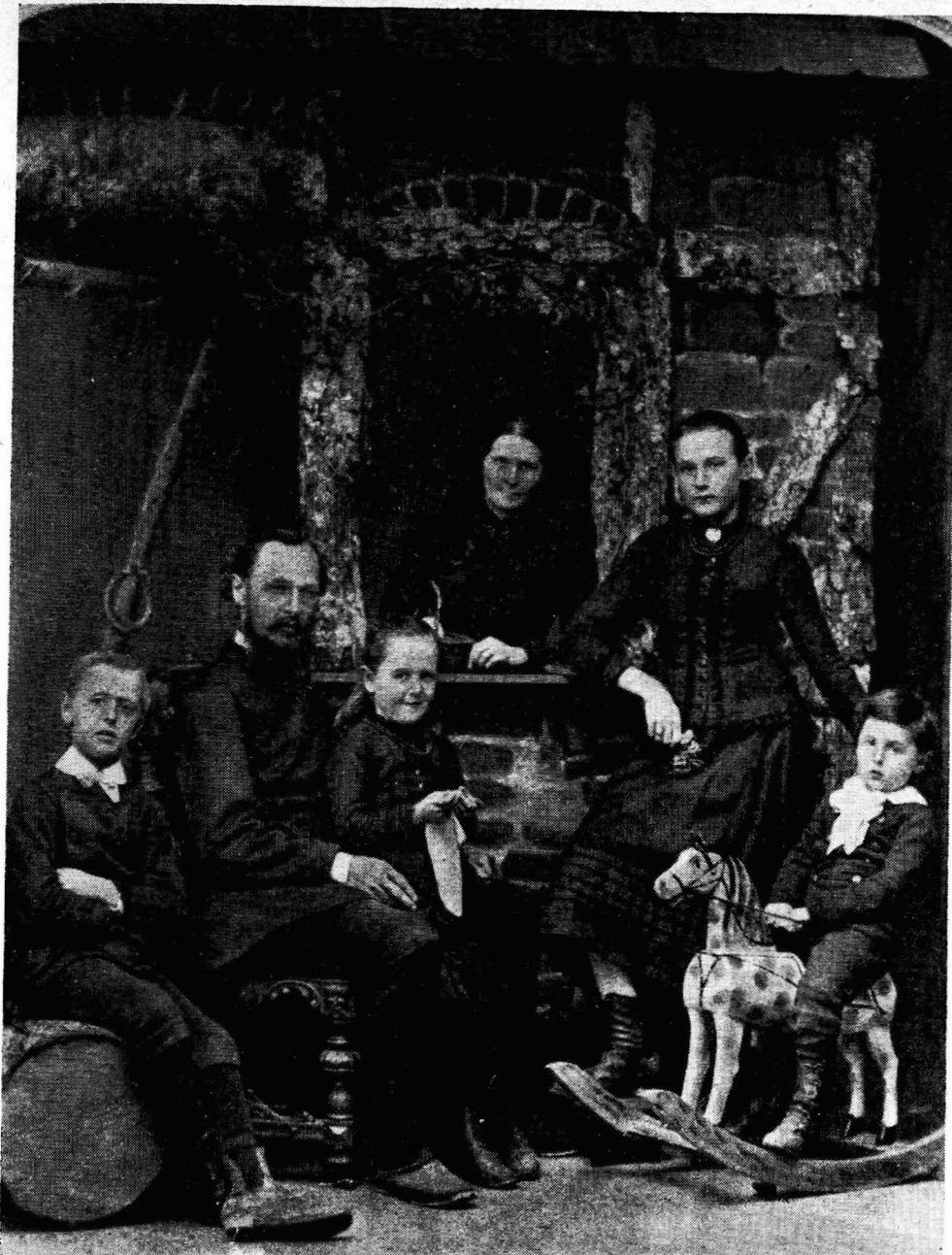
Heimito von Doderer ha publicado obras de ficción desde 1930, pero no fue sino hasta 1956, a los sesenta años, cuando llegó a ser ampliamente conocido y fue proclamado como el más grande escritor austríaco vivo. *Die Strudlhofstiege* (Los pasos de Strudlhof, 1951) fue apreciada en un círculo relativamente estrecho. Obviamente esta obra no es el trabajo de un autor comprometido, sino el estudio psicológico de un grupo numeroso de personajes, sobre el minuciosamente preciso ambiente de Viena. La narración une dos importantes periodos, las épocas anteriores y posteriores a la Primera Guerra Mundial, y su personaje principal es un oficial del ejército austríaco y empleado del servicio civil, demasiado indeciso y elemental para sentirse satisfecho de su preparación de alta alcurnia. *Die Dämonen* (Los demonios, 1956) de Doderer, el libro que lo ha hecho famoso, es casi tan extenso como el de su conciudadano Robert Musil, *Der mann ohne eigenschaften* (El hombre sin cualidades, 1930-42), pero Doderer ha sido capaz de completar su vasto edificio y ligar estrechamente los cientos de hilos sueltos que parecen inevita-

bles cuando uno está a la mitad de la lectura. El método del autor consiste en tomar un periodo de tiempo bastante corto, los nueve meses anteriores al incendio del Palacio de Justicia de Viena en julio de 1927, y hacer moverse un número considerable de personajes que entran y salen de los campos de acción de cada uno; es una forma de *unanimismo*, pero realizado con mayor disciplina que la que Jules Romain consiguió en *Les hommes de bonne volonté*. (Los hombres de buena voluntad). *Die Dämonen* comienza donde *Die Strudlhofstiege* termina. El autor, tome partido a favor o en contra de sus personajes, trata todo lo que sucede con una omniciencia imparcial; al tiempo que deja que el lector vislumbre el futuro reservadamente, lo mantiene a ciegas sobre el presente. Su técnica es disimuladamente anticuada, con frecuencia ingeniosa y siempre pulida; este libro es sustancioso e inteligente en extremo. Los personajes más importantes de "*Die Unsrigen*" (Los de nuestro grupo) pertenecen a las clases altas y en alguna ocasión han sido intelectuales de ideas feudales; sus amigos, a quienes repugnan los negocios y el capitalismo, están representados por Levielle, un oscuro comerciante, y por su esbirro Cornel Lasch. Sienten poca atracción por la Iglesia, la República o la gente común y en muchos sentidos toman una actitud de defensa en contra del mundo en que se mueven. El narrador principal, Geyrenkoff, sin embargo, analiza este mundo con interés inteligente y amable. Entre los demás personajes que se encuentran fuera de este grupo, puede mencionarse a Leonhard Kakabsa, el obrero al que asusta el movimiento del sindicato, quien prefiere escuchar atentamente los relatos de las batallas de caballería que tuvieron lugar durante la Primera Guerra Mundial y dedica mucho de su tiempo a estudiar latín y griego. Hay una cuidadosa descripción de la vida en la provincia limítrofe de Burgenland, donde una organización fascista húngara se mantiene en esporádicos estados de guerra contra el movimiento izquierdista. Doderer es un escritor sagaz y talentoso, y su novela, aunque en gran medida parece inaccesible y complicada para que el lector común del género la asimile directamente, puede calificarse de trascendental y característica en Europa Central. Consigue una sorprendente categoría en el tratamiento de los personajes y en la exposición de los incidentes durante la narración.

El pensamiento político frecuentemente ha sido expresado en formas alegóricas, no realistas, en la reciente novela alemana. El redescubrimiento de Kafka por una nueva generación, desde 1945, ha conducido a la constante imitación de su mezcla de realismo y fantasía, aunque no siempre con éxito; Kafka permanece inimitable. La narración de utopías goza de cierta predilección; la descripción del futuro se ha convertido en una forma de crítica a la sociedad actual. *Das Glasperlenspiel* (El juego de avalorios, 1943) de Hesse, es una extraña descripción de una comunidad monástica y académica que corre el peligro de perder su contacto con la no muy rara realidad de la clase media en el año 2400 d.C. El límpido y fluido estilo del idioma permiten que la novela

conservé su frescura y atractivo. *Stern der Ungeborenen* (La estrella de los que no nacieron, 1945) de Werfel, mal redactada y floja, pronostica el derrocamiento de una civilización decadente y esteticista por una rebelión de primitivos salvajes del siglo xx. *Die Stadt hinter dem Strom* (La ciudad bajo el río, 1947), de Hermann Kasack, es una visión panteísta de la vida después de la muerte que, como las fantasías de Ernst Kreuder, ligeras y deliciosamente escritas (*Die Unauffindbaren* [Los que no pueden ser descubiertos], 1948; *Herein ohne anzuklopfen* [Entre sin llamar], 1954), contiene el anhelo de hallar un nuevo comienzo filosófico a través de las enseñanzas del misticismo oriental. El penetrante boceto de Arno Schmidt, *Schwarze Spiegel* (Espejos negros, incluido en el volumen *Brand's Haide*, 1951), muestra una Europa diezmada por la Tercera Guerra Mundial, de la que solamente sobreviven un hombre y una mujer; esta profecía postnuclear se pronosticaba para 1962.

Ernst Jünger (nacido en 1895), desde la aparición de los libros que se referían a sus experiencias durante la Primera Guerra Mundial, se ha ocupado mucho de los problemas del individuo y de la sociedad. Siendo un solitario, ha seguido su propio camino a través de las vicisitudes de los últimos cuarenta años en Alemania, en posesión de una equilibrada consistencia en sus consideraciones y reacciones, dudando de asociarse a algún movimiento político o religioso. Fría y analíticamente ha tratado situaciones que se relacionan con el dolor, la violencia y la muerte. Sus diagnósticos de conjunto, como hombre moderno, bien pueden originarse en un deseo esencial de ayudar y remediar, pero se niega a hacer explícitos sus motivos y por esta razón uno puede quejarse de que jamás ha sido capaz de llegar a lo fundamental. Sus cuatro obras de ficción, todas reflejos de problemas contemporáneos en un arreglo fantástico del mundo, son interesantes primordialmente por los detalles estilísticos de la prosa y por la forma sagaz y seca de exponer las ideas, no por los personajes o la manera de narrar; el contenido de las obras tampoco es convincente, aunque está descrito con mucho cuidado. *Auf den Marmoklippen* (Sobre los acantilados de mármol, 1939) y *Heliopolis* (1949) tienen en común el tema de la lucha entre una minoría de intelectuales aristócratas y las fuerzas que un cruel dictador desata con habilidad. Los dos hermanos de *Sobre los acantilados de mármol* se ven forzados a salir de su asidua reclusión por las insidias del jefe y se alían con Braquemart quien, displicente y lleno de rencor, considera a la humanidad dividida en dos clases de hombres: los superhombres de la nobleza y los esclavos; Braquemart quiere derrocar al jefe por su desafío plebeyo a la independencia de los aristócratas y por las crueldades que comete en su campo de concentración. *Heliopolis*, la narración más extensa de Jünger, se desarrolla en un futuro remoto. A pesar de los viajes siderales, la humanidad presenta las mismas actitudes y conflictos. Lucius de Greer, héroe de cuarenta años, pertenece a la élite militar de los Mauritianos, sociedad jerárquica, semisecreta, que se halla en estado de guerra con el dirigente tota-



Hermann Hesse (derecha) con sus padres y hermanos

litarista Messer Grande. Los *parsi* son perseguidos por los totalitaristas como los judíos fueron perseguidos en el siglo xx. Lucius, por lo tanto, está del lado de la minoría culta, con sus ideales platónicos que buscan preservar al mundo de la expansión del estado colectivista que los totalitaristas han hecho cruelmente poderoso. Como en *Sobre los acantilados de mármol*, la acción culmina con el ataque sobre la fortaleza-prisión del dictador, seguido de la retirada a zonas libres de su influencia.

*Besuch auf Godenholm* (Visita a Godenholm, 1952) y *Gläserne Bienen* (Las abejas de cristal, 1957) no describen un mundo en conflicto, sino la postguerra como la ven los ex soldados resentidos por la pérdida de su prestigio y del significado de sus vidas, por la derrota y por lo innecesario que resultó su entrenamiento militar. Los dos protagonistas de *Visita a Goldenholm* se liberan de las ideas nihilistas que los habían aislado en la Alemania de postguerra, a consecuencias de un viaje que realizan a una isla noruega en donde la sumisión ciega a un mago, cuya personalidad demoníaca proviene oscuramente de la mitología alemana, les infunde una fuerza extraña y hace que renazca el sentido de sus existencias. En *Las abejas de cristal* usa el mismo sistema narrativo, esta vez para atacar la generalizada invasión de

la tecnología al servicio de los monopolios en todos los aspectos de la vida moderna. Ricardo, un ex oficial de caballería, siente una nostalgia obsesiva por los caballos y desconfía de los obreros de Manchester y Sheffield; en medio de la pobreza que los agobia después de la derrota de Alemania en 1918, le pide a un amigo que le busque un trabajo bien remunerado con el objeto de evitarle caer en lo que él considera una rutina degradante. Después de que le sirven un desayuno con tostadas, huevos con jamón, té y oporto, Ricardo es despachado con un billete de cincuenta libras a la empresa de Zapparoni, magnate y eminencia gris, cuyas películas y juguetes mecánicos para niños lo han hecho popular y han creado cierta aureola de inocencia, sobre las invenciones científicas, que pueden al mismo tiempo ser utilizadas como armas para la destrucción en masa. Zapparoni ha construido sus aerodinámicos centros industriales alrededor de un antiguo monasterio cisterciense en el que, sin salir de sus empresas, puede encerrarse para gozar de la atmósfera de cultura tradicional que cuidadosamente ha preparado. Este gran hombre despierta en Ricardo el deseo de humillarse y someterse, pero el protagonista sospecha que las comodidades y placeres que conseguirá tendrán como precio la esclavitud o un nihilismo sin

escrúpulos. Los inventos de Zapparoni representan "el triunfo cobarde de las maquinaciones del cerebro sobre la valentía y la vida". Ricardo queda solo en un jardín, bajo el sol de mediodía, en donde se despierta de su sueño para descubrir que las abejas que allí hay son robots, y que en el estanque flotan orejas humanas que sin embargo, después, resultan sintéticas. Las referencias botánicas de este relato, a las que Jünger recurre con frecuencia en sus escritos, adquieren una atmósfera surrealista. A pesar de que comprende que esta ordealía es una prueba de su capacidad para ocupar el empleo, Ricardo expresa su repulsión y se prepara a derrotar a Zapparoni. Sin embargo éste no se ofende fácilmente y le ofrece, no el puesto importante que le había prometido, sino uno de menor categoría. Ricardo acepta —tiene que sostener a su esposa— y así su desafío se convierte en una inevitable, aunque reservada, supeditación a la presuntuosa mediocridad que implica el conformismo mecanizado. *Las abejas de cristal* es una obra curiosa y sorprendente, innegablemente obvia en su crítica social. Según piensa el héroe, la perfección del hombre y la habilidad técnica son irreconciliables. "Un brillo terrorífico y al mismo tiempo fascinante surge de los mecanismos perfectos. Provocan miedo, pero también un orgullo titánico que puede aminorarse, no por medio de lo profundo, sino sólo por la catástrofe." La sátira no es del todo negativa; existe predilección por las normas morales, por las reglas para vivir: "A todos nos interesa ardientemente el razonamiento de que después de todo queda una esperanza."

Los escritos de Stefan Andres (nacido en 1906), posteriores a la guerra, traducen en gran medida sus creencias católicas a la práctica social. Su conocido cuento *Wir sind Utopia* (Somos utopía, 1942), prohibido bajo el régimen de Hitler, muestra los conflictos de conciencia de dos individuos envueltos en lealtades opuestas durante la guerra civil española. *Die Hochzeit der Feinde* (El matrimonio de los enemigos, 1947) trata el problema de las relaciones de Alemania con Franco simpatizando con ellas, aunque en un tono ligero. *Ritter der Gerechtigkeit* (Caballeros de la justicia, 1948) es la historia del conflicto entre un padre y un hijo en la época de la caída de Mussolini. Por varios años Andres ha estado escribiendo una vasta trilogía, *Die Sintflut* (El diluvio), de la que han aparecido dos volúmenes. La obra está estructurada como una sátira monumental dedicada a Hitler, como una descripción del diluvio de nuestra era. Andres evita usar el ambiente contemporáneo para que su viva imaginación se desenvuelva libremente y así crear sus comedias con toda libertad. Alois Mooshaler, arquetipo del dictador ideado por Andres, abandona su carrera religiosa para convertirse en líder de su propio partido político. La narración de las fechorías del dictador y sus secueces durante los primeros días del movimiento en Italia es muy divertida; el segundo volumen, en donde se relatan los apuros que pasan los políticos indeseables una vez que el tirano ha subido al poder, es más lento y menos interesante.

La marcha de los acontecimientos puede engañar amargamente al autor que

se dedica a escribir una vasta novela documental: Theodor Plievier (1892-1955) y su trilogía sobre la campaña de Rusia es uno de estos casos. *Stalingrad* (1946) describe los acontecimientos que culminaron con la derrota de los alemanes en esa ciudad en enero de 1943. La continuación, *Moskau* (1952), toma como punto de partida los primeros días de la invasión alemana a Rusia, en junio de 1941, y culmina con la aparición del cruel invierno ruso, cuando los alemanes llegaban cerca de Moscú. Plievier gozó de muchas facilidades para recopilar los materiales de esta obra; como refugiado alemán en 1933, llegó a Rusia y le dieron permiso para observar el escenario y conocer los documentos de ese trozo de la historia actual.

En *Berlin* (1954), la más extensa de las tres partes de la trilogía, termina la obra. Desde el punto de vista de la capacidad imaginativa del escritor, esta última parte es más lograda, ya que Plievier recrea la vida de la ciudad de Berlín y la Zona Oriental que la rodea con vigor y variedad de tratamiento, que hace fascinante su lectura. El mismo Plievier regresó a Berlín en 1945, junto con los rusos, y se convirtió en funcionario cultural de la República Democrática hasta 1947, cuando se refugió en Alemania Occidental. Hay mucho que probablemente es autobiográfico en esta novela que narra lo ocurrido en Berlín desde los últimos días de Hitler, en abril de 1945, y la ocupación rusa, hasta la abortada rebelión de junio de 1953. En las últimas páginas del libro, que en su mayor parte muestra la lucha de un político que trata de gobernar con justicia en la Zona Oriental, así como la vida de los prisioneros alemanes en manos de los rusos, desvía hacia el sistema comunista la violenta aversión que siente el autor en contra de Hitler.

La literatura de la Suiza alemana no se ha interesado mucho por los temas específicos y por las tendencias practicadas en Alemania y Austria. La extensa novela en tres volúmenes de Alfred Kübler, de estilo personal, *Oppi* (*Alguien*, 1943-1951), transcurre en Suiza hace más de cuarenta años. La pérdida de su madre a los doce años (1902) es el elemento psicológico que afecta el crecimiento de Oppi. Es miembro de una familia numerosa y su padre, mesonero y comerciante en madera de una pequeña villa, continúa su recta existencia, dejando al niño en la soledad, para evitar que altere su manera de vivir. Pero el muchacho siente gran necesidad de afecto, sin darse completamente cuenta de lo que le ocurre y sin ser capaz de encontrar el cariño que sustituya ese calor maternal que le hace falta. Por esta razón reacciona en contra de su familia, y cuando acude a la escuela primaria se integra a la educación clásica separándose del sector no intelectual del pueblo. Por la educación académica que recibe supera a su familia y a su villa, pero desconfía de mucho de lo que ofrece y defiende la preparación media urbana. Aprisionado en este dilema social reacciona identificándose con las actividades del pueblo, por ejemplo, buscando un ambiente de grupo en el club deportivo de la localidad, ambiente que no encuentra en la escuela. Durante su lento e inseguro aprendizaje dedica considerables períodos al estudio de la geología y el

arte, sólo para abandonarlo todo y seguir la carrera de actor. Estalla la guerra de 1914 pero no se siente impresionado por ella. Aún indeciso al terminar la novela, Oppi ha aprendido poco o nada para poder alcanzar el éxito. No le sucede nada espectacular y el curso de su existencia se hace estable y ordinario, aceptándolo como parte del transcurrir natural de las cosas.

*Stiller* (1954), de Max Risch, se ocupa de la tradición suiza en forma mucho más fría y satírica. Para la figura central de esta novela, la incommovible normalidad de la clase media que lo rodea en Zürich constituye un atentado a la independencia de su personalidad, provocando la ira en un individuo como él, que busca la libertad y que prefiere escoger su propia manera de vivir. Los convencionalismos de una sociedad que conoce como racional, prudente, económicamente sólida y democrática por tradición, obligan a Stiller a rebelarse contra las normas preestablecidas de su carrera y su familia. Pero en su desafío no resulta ningún Prometeo. Jamás se distinguió como escultor y no siente deseos de explotar su talento para obtener éxito comercial. Su liberación como voluntario de la guerra civil española lo hace perder la fe en sí mismo y en la causa que quería defender. Su matrimonio con una prometida *ballerina* lo lleva a la incomprensión y a sentir celos del éxito de su esposa; cuando ella se enferma de tuberculosis, él permanece indiferente e infiel. Desaparece en América, en donde vive por seis años convertido en nómada, en ocasiones al borde del suicidio, o por lo menos en lugares en donde la existencia es elemental e impredecible. Mientras viaja a través de Suiza con un falso pasaporte norteamericano, Stiller es arrestado por las autoridades policíacas, quienes insisten en probar que él es la persona cuya identidad rechaza. Su dentista lo identifica por el estado de su dentadura y las autoridades militares deploran el lamentable estado en que se encuentra su equipo militar después de seis años de abandono, mientras prevalece la sospecha de que tiene contactos con el espionaje ruso. Stiller alega que la libertad es un problema, no un monopolio suizo, y que los franceses e ingleses son humanos porque saben que sus países un día pueden desaparecer, pero sus argumentos no son convincentes. Los jueces deciden que él es Stiller, le guste o no, y lo obligan a pagar una multa cuidadosamente calculada para cubrir los gastos y molestias que ha ocasionado a las autoridades suizas. El tono de comedia de las partes iniciales de la novela, difícilmente puede unirse con el extenso relato sobre la depresión e inercia alcohólica que sufre Stiller después de la muerte de su mujer, con quien intenta reconciliarse una vez que termina la investigación judicial.

Otro escritor de Zürich, Kurt Guggenheim (nacido en 1896), ha atacado los problemas psicológicos que surgen en la vida de una pequeña y estable comunidad que difícilmente permite la entrada de extraños. En su reciente novela, *Der Friede des Herzens* (*Paz del corazón*, 1956), utiliza como héroe a un hombre maduro que siempre ha vivido esmerada y pacientemente dentro de la rutina que requieren las horas que dedica a su trabajo en una agencia de segu-

ros y la atención que presta, en su tiempo libre, a su esposa, su hija y su respetable departamento. Como el Stiller de Frisch, aunque con menos exhibicionismos, trata de romper su cerco de frustraciones, de acabar con la siempre esperada prosperidad que lo agobia; pero fracasa. Su rebelión lleva al desastre a una mujer que se había convertido en su amante, mientras él, herido indirectamente, lucha con sus conflictos internos antes de regresar reconciliado a su opaca manera de vivir.

Los autores alemanes han escrito sobre la guerra y la derrota y han tratado los problemas de sus propias responsabilidades con relación al gobierno de Hitler y su época; en algunas ocasiones han tenido visiones pesimistas y apocalípticas de los desastres por venir. Al mismo tiempo la vida real y cotidiana ha seguido su curso y ha mejorado. Algunos entre los más viejos representantes de la generación actual pueden estar ansiosos por huir del presente, con los ojos puestos en el nazismo, en la república de Weimar y en las dos guerras mundiales, para reconstruir los buenos tiempos. Pero los escritores de menor edad tienden a desconfiar de esta clase de mundos fantásticos y se sirven de sus propias experiencias para fundamentar sus obras. Heinrich Böll (nacido en 1917) satiriza este tipo de espuria 'restauración' en su cuento *Nicht nur zur Weihnachtszeit* (*No sólo en Navidad*, 1952), en donde las festividades convencionales de la Nochebuena se convierten en la obsesión de una mujer de edad madura. Böll posee varias cualidades, entre ellas un sentido vívido del tema. Entre sus primeras producciones hay dos novelas de guerra que atacan el derroche y la estupidez que prevalecieron durante la campaña en el frente oriental: *Der zug War Pünktlich* (*El tren estaba a tiempo*, 1949) y *Wo warst du, Adam* (*¿Dónde estabas, Adán?*, 1951). Dos novelas de la vida familiar contemporánea, *Und sagte kein einziges Wort* (*Y nunca digas nada*, 1953) y *Haus ohne Hünter* (*Casa sin cabeza*, 1954) subrayan la inestabilidad psicológica que producen las experiencias de guerra que no se superan, sino que se exacerban por la aparente vuelta de la normalidad. Los personajes de Böll son obreros o habitantes de zonas suburbanas, y sus consideraciones sobre la decencia y la buena fe no incluyen personajes de formas de vida complicadas y pretensiosas. Con frecuencia dibuja adolescentes de cuyas alteraciones acusa a sus padres, sus maestros y al ambiente social en general; estos jóvenes, afirma, son incapaces de comprender el fondo que entrañan las décadas de los treinta o los cuarentas, pero a cada momento sufren las consecuencias de aquellos años. *Das Brot der frühen Jahre* (*El pan joven*, 1955) habla de un joven cuyos recuerdos de los años 1945-48 consisten principalmente en la necesidad obsesiva de pan que sentía y la mezquina deshonestidad que ocasionó. Como es un hábil mecánico, se dedica a componer máquinas lavadoras de ropa, ahorra dinero suficiente y adquiere un *Volkswagen*; pero aún tiene que ordenar sus recuerdos más lejanos para poder llevar una vida razonable. *Im Tal der donnernden* (*En el valle de las pezuñas estrepitosas*, 1957) se refiere a dos muchachos de quince años que, junto con

una muchacha, se sienten alterados a causa de la aparente prosperidad del pueblo a orillas del Rin, en donde viven. La conducta de visitantes y nativos durante las fiestas del vino, los hace aborrecer el sometimiento a las normas adoptadas por los adultos. Una muchacha y su madre se ven aisladas de la comunidad a causa de sus antiguas relaciones con los comunistas, a pesar de que hace tiempo que perdieron la fe en el movimiento político. El profesor de los muchachos dedica las tardes al estudio de Tirpitz, mientras ellos roban la pistola que el padre de uno ha mantenido escondida desde que terminó la guerra. En este cuento, como en todas sus demás obras, Böll se apresura a hacer notar el desgarramiento de la civilización que describe. En su *Irishes Tagebuch (Diario irlandés, 1957)* señala el contraste entre la despreocupada pobreza de Irlanda y lo que él considera como la febril prosperidad de Alemania Occidental. Muchos otros escritores han satirizado el mundo financiero de Alemania Occidental y criticado su reciente y vertiginosa prosperidad: Heinz Risse en *Dann kam der Tag (Luego llegó el día, 1953)*, Hans Erich Nossack en *Spätstens im November (Al final de noviembre, 1955)* y Stefan Andres en *Die Reise nach Portiuncula (La jornada a Portiuncula, 1954)*.

Albrecht Goes (nacido en 1908) ha escrito dos relatos muy leídos que contemplan los sucesos contemporáneos desde el punto de vista de un pastor protestante. *Unruhige Nacht (Noche sin descanso, 1950)* es un relato sobre un capellán del ejército y un soldado condenado a muerte en algún lugar de Rusia durante la guerra. *Das Brandopfer (La ofrenda quemada, 1954)* se ocupa del problema de la responsabilidad que sienten los hombres de buena voluntad ante la persecución de los judíos bajo el régimen de Hitler. El relato pierde consistencia por la irrelevante confusión de su ambiente, pero los razonamientos sobre el problema moral se presentan en el personaje de la mujer del carnicero con claridad y parquedad.

Gerd Gaiser (nacido en 1908), como Heinrich Böll, ha conseguido firme reputación con sus extensas novelas y cuentos, que han estado apareciendo desde la publicación de su primer libro de cuentos en 1949: *Zwischenland (La tierra de enmedio)*; guarda analogías con los antecedentes sociales y religiosos de Albrecht Goes, pues su padre era pastor protestante en una parroquia campestre en Württemberg. Su descripción de la vida contemporánea es menos satírica y aguda que la de Böll; pierde en continuidad y soltura lo que gana en profundidad emocional. Gaiser se interesa menos por las exposiciones temáticas en sí mismas que por los problemas que implican las relaciones humanas que surgen cuando la gente se enfrenta con situaciones críticas o de malestar social. Su primera novela, *Eine Stimme hebt an (Se levanta la voz, 1950)*, se refiere a un soldado que regresa a su hogar y que recupera gradualmente el optimismo, gracias al ejemplo de otra persona que, ante adversidades tremendas, reacciona con paciencia y fortaleza. *Die sterbende Jagd (La persecución que muere, 1953)* se ocupa de la fuerza aérea alemana en Noruega. Hay cierta resignación silenciosa en las narraciones de Gaiser; los



Theodor Plivier — "novela documental"

acontecimientos se exponen desde el principio, son inalterables y por lo tanto las incógnitas se hacen inútiles, pero lo importante es la reacción del espíritu humano ante el impacto del mundo externo. Relatos similares de Gaiser, en la colección *Einmal und oft (Una vez y con frecuencia, 1957)*, poseen menos brillo y vivacidad en la narración que los de Böll, pero mayor categoría en el contexto emocional. *Gianna aus dem Schatten (Gianna de las sombras)*, el cuento más extenso del volumen, describe el castigo que recibe un hombre que al regresar a Italia vuelve a encontrar a una mujer que, como antiguo miembro del movimiento de resistencia clandestino durante la guerra, tiene cuentas que saldar con este exsoldado alemán. Es orillado inevitablemente a una situación en que queda expuesto a la venganza de la mujer; pero en la inmediata reacción de angustia que sufre después de que lo ha matado, la mujer descubre que pagar el mal con la venganza no trae satisfacción, sino solamente vacío y aridez. Algunas veces Gaiser usa el monólogo interior o subraya la realidad cotidiana por medio de símbolos, procedimientos que alcanzan efectos considerables en el cuento *Iche warte auf Ness (Estoy esperando a Ness)*; en el cuento, un hombre recuerda cómo en cierta ocasión, a los doce años, una amiga lo salvó de morir ahogado en una alberca helada y cómo este episodio, escondido en el fondo de su mente durante años,



Gertrud von Le Fort — "idealismo secular"

es el más significativo de su existencia. Los personajes de Gaiser, por ejemplo el narrador de *Vorspiel (Preludio)*, sufren cuando se dan cuenta de la maldad del mundo tal como se presenta en los hombres o en la naturaleza, pero se recuperan ante la convicción de que el bien es una realidad que se revela en el poderoso instinto que tiene el ser humano para ayudar y servir a los demás.

Hans Bender (nacido en 1919), que regresó de Rusia en 1949 en donde fue prisionero de guerra, escribe poesía y ficción fresca y líricamente. El título del volumen que reúne sus cuentos, *Wölfe und Tauben (Lobos y palomas, 1957)*, indica algo de su actitud con respecto a sus personajes, que pueden parecer lobos o palomas, agresores o víctimas, crueles o temerosos. Tienen cuidado de aparecer como alguien que se limita a recoger de la realidad estados de ánimo e impresiones casuales en apariencia para describirlos después con delicadeza y rigor en el lenguaje. Los cuentos reflejan sus experiencias en Rusia y evitan declaraciones explícitas o juicios de valor. En ellos, un oficial alemán engaña a una mujer rusa sobre el posible regreso de un hijo de ella a Rusia y luego es muerto por guerrilleros; o al pastor de una villa alemana no puede obligarse a matar a sus ovejas después de que tal acción ha sido ordenada por una autoridad norteamericana de ocupación. *Die Wölfe kommen zurück (Vuelven los lobos)* habla de unos prisioneros alemanes durante los primeros días de su vida a cargo del Starost en una lejana aldea rusa. Se descubre que los rifles rusos son inútiles —no hay balas—, ya sea para impedir que los prisioneros se escapen o para disparar sobre las manadas de lobos feroces. El regreso de los lobos por el oriente es indicio de que la guerra ha terminado y los alemanes y rusos pueden ya vivir juntos sin necesidad de armas. Aunque carentes de vigor directo, estos relatos poseen cierta tranquila fascinación.

Desde 1945 la ficción alemana ha mostrado amplias tendencias a la experimentación en diferentes direcciones. Las formas tradicionales alemanas del *Bildungsroman*, las extensas narraciones autobiográficas sobre el crecimiento de un joven y la *Novelle*, extensos relatos con economía y síntesis en la trama, han persistido, aunque complementados por las influencias de Norteamérica, Inglaterra, Francia y otros países; ha aumentado la demanda de traducciones de obras de escritores internacionales, algunas difíciles de conseguir entre 1933 y 1945. Los lectores contemporáneos exigen a los novelistas alemanes temas y ambientes actuales hasta un grado que no se había alcanzado en este siglo, quizás con la sola excepción de los mejores años del expresionismo.

El problema de si el énfasis sobre los temas de actualidad afecta los valores artísticos permanentes en los libros mencionados aquí, es una pregunta que puede dejarse sin contestar en este ensayo. Pero hay mucho que entusiasma en la disposición de los escritores alemanes contemporáneos para recibir estímulos de todas direcciones y en su deseo de captar directa y honestamente tantos temas de su tiempo.

—Traducción de Alberto Dallal